

# Tierra y Libertad

Número suelto 5 céntimos

Redacción y administración: Cadena, 39, 2.º, 1.º

Paquete de 30 ejemplares..... 1 peseta  
Suscripción: España un trimestre..... 1 peseta  
Extranjero ..... 1'50

## La Internacional dorada del patriotismo

(Llamamos la atención de nuestros compañeros y lectores sobre este artículo, tomado de «Le Peuple», órgano belga de la democracia socialista, y que publicamos como complemento del publicado hace dos semanas titulado «Artificio patriótico».)

Del «Correo europeo»:  
«Damos una industria de la paz tan lucrativa como las industrias de la guerra y el patrio mismo conquistará el mundo».  
Parecerá una extravagancia, pero eso caracteriza uno de los hechos esenciales de nuestra época.  
El capitalismo es un negocio, y el imperialismo es su sección de ventas al por mayor y de exportación. Guerra y paz son formas diversas de sus operaciones comerciales.  
Pero hay una de las industrias capitalistas para la que la guerra es el único negocio. Tanto si se trata de la guerra blanca de los armamentos como de la guerra roja de los campos de batalla, la guerra es su único objeto de explotación, el único manantial de sus beneficios; la guerra siempre; nunca la paz. Para esa industria, la paz es la calamidad más terrible y la guerra su mayor bonanza. Esta industria es la industria de los armamentos, que vive sobre la sociedad capitalista como un cáncer devorador. Todos sus intereses se oponen a la paz y al desarme, y la inclinan a los armamentos y a la guerra. Como consecuencia, su poder se emplea incesantemente en turbar la paz y en preparar la guerra.

La industria de los armamentos, entre todas las formas del capitalismo, es aquella en que la concurrencia internacional sirve con preferencia exclusiva los intereses comunes de los concurrentes; por que sin consideración a las fronteras, sin escrúpulos patrióticos, constituye una invencible fuerza solidaria que obliga al militarismo a no tener más objeto que flojear por la fuerza la concurrencia extranjera.  
He ahí el gran peligro para la paz del mundo.  
Anticipar ese peligro es un deber imperioso.  
Para ello sólo existe un medio (1): que el Estado se haga propietario de la industria de los armamentos de que resultaría la destrucción de la industria privada de los armamentos, sojuzgada internacional de responsabilidad limitada para la explotación del patriotismo y la explotación a la matanza entre los pueblos.

K. LIEBKNECHT

(1) He aquí el gran error de la democracia socialista: Si el Estado monopolizara la industria de los armamentos, la sombra de ese monopolio se cobiarían nuevos explotadores, poseídos de las mismas intenciones y adornados con la circunstancia agravante del ejercicio de la autoridad, que los haría aún peores que los accionistas de las actuales compañías. En este asunto el Estado no puede hacer más de lo que hace: garantizar la explotación de las compañías industriales por el derecho de propiedad, por el derecho de acción y por los castigos a los que, como protesta rebelde inspirada en el más puro sentimiento de dignidad, se opongan al goce de esos derechos.  
En este caso, como en muchos otros, la democracia socialista hace rotundas obras de crítica y censura de la sociedad actual, pero se equivoca en los remedios, porque los remedios, lo mismo que las soluciones a todo problema social, se hallan únicamente en el criterio anarquista.—N. de la R.

## Contra el servicio de tres años en Francia

En Francia el Gobierno ha hecho publicar una nota oficiosa acerca de unos sucesos desarrollados en Toul.  
Dicha nota no contiene la verdad de lo ocurrido.  
Esta es como sigue:  
Ayer domingo, al medio día, se reunió en la plaza de la República 1.500 soldados de infantería.  
Perteneían en su mayor parte al regimiento núm. 153.  
También habían acudido muchos de otros Cuerpos de guarnición.  
Estaban indignadísimos porque se les debía declarar en octubre de este año a la Cámara de Diputados, a propuesta del Gobierno, a ser de tres años, como a los de toda Francia, un año más en fin.  
Improvísamente un millón. Varios soldados, subidos en los hombros de otros, pronunciaron discursos revolucionarios.  
Los 1.500 amotinados empezaron a dar vivas al socialismo y a la Internacional. Luego cantaron este último himno.  
Este Cuartel sublevóse hace años en el Mediodía de Francia, cuando la insurrección de los vascos.  
Se le castigó enviándole a guarnecer Argelia.  
Un capitán y un teniente del 153.º, vestidos de paisano, que pasaban por la plaza de la República, cuando el escándalo estaba en su apogeo, se lanzaron en medio de los grupos de soldados para contener la insubordinación.  
Se hicieron conocer y ordenaron a los que cantaban se fueran a sus cuarteles. Pero los soldados, que habían perdido todo freno, no sólo no les hicieron caso, sino que los golpearon sin piedad y les expulsaron, maltrechos, de la plaza de la República.  
Llegó momentos después un capitán, vestido de uniforme.  
Quiso imponerse; pero sufrió la misma suerte que sus compañeros.  
Algunos peñones increparon a los soldados, y hubo riñas entre éstos y aquéllos.  
Enterado de lo que pasaba el gobernador militar de la plaza, reunió apresuradamente tropas fieles y marchó a la plaza de la República.

Ordenó que las bandas de tambores y cornetas tocasen.  
Cuando los amotinados las oyeron, salieron en tumulto de la plaza.  
Sólo quedaron unos cien, que, agrupados, seguían dando vivas a la Internacional y muera al Gobierno.  
Veinte han sido presos.  
Se ha empezado a instruir sumaria.  
Parece que no hubo jefes, y que este pronunciamiento no obedeció a organización alguna.  
En París no se habla más que de lo ocurrido en Toul.

## ALGO SOBRE LA ACTUACIÓN OBRERA

### Rectifiquemos

Interesantísimo es el aspecto que presenta el problema social en el presente momento histórico. El mundo capitalista o apréstase locamente a la defensa de sus intereses individuales y colectivos.  
En cambio, el proletariado militante sigue estancado, ejerciendo contra su enemigo común las formas tradicionales del socialismo legalista e intervencionista, tácticas que a estas horas fracasan.  
Es preciso, imprescindible, una rectificación orientadora dada la actitud en que coloca a la burguesía, asociándose por comunidad de intereses, federándose sin distinción de calidad ni cantidad, con el propósito de defender sus intereses de clase frente a la invasora avalancha, contraria, según ellos exigen, del proletariado progresivo, ansioso de emancipación.  
Cualquiera que exento de todo prejuicio de escuelas sociales o políticas, fiel al noble principio del reconocimiento de la verdad en bien de los que sufren las consecuencias ominosas del oprobioso régimen dominante, analizada, estudiada y orientada la táctica procediendo a la orientación evolutiva de las dos clases beligerantes, reconocerá súbitamente la insuficiencia de los procedimientos proletarios frente a las nuevas actitudes de defensa seguida por la burguesía defensora del patrimonio universal. Reconocerá sinceramente la necesidad de que el proletariado evolucione sobre el medio actual de ese socialismo, rectificando sus procedimientos de combate, cambiando los actuales por otros nuevos más en consonancia con las exigencias de la evolución que en el terreno meramente social y proletario se verifica en sus luchas por la liberación de la especie humana.

En los momentos actuales—hay que reconocerlo—las luchas gremiales, corporativas, no tienen razón de ser: han fracasado. Esto es explicable: antes los gremios, las sociedades, dentro de sus propios esteros de acción y aprovechando circunstancias especiales, planteaban problemas de mayor o menor importancia, consiguiendo ver la mayor parte de las veces coronadas sus aspiraciones por el más completo éxito. Además, la burguesía, en los primeros albores de estos movimientos proletarios, bien por impericia, por desconocimiento del valor social de esas manifestaciones del progreso humano, o por no reconocer en las justas aspiraciones de las masas obreras perjuicios para sus intereses de clase, o por envanecimiento u obcecación, cogían los conflictos proletarios demasiado desprevenida, sin orientación defensiva en sentido colectivo, siéndoles fácil, por lo tanto, a los propietarios organizados triunfar de su común enemigo en sus justas peticiones de mejoramiento económico.

Mas estas deficiencias del capitalismo han terminado, y con ellas toda imprevisión, toda indiferencia, característica hasta este momento en la burguesía.  
La burguesía, al fin, ha reconocido el valor fundamental, específico, del movimiento reivindicador del proletariado. La práctica le ha enseñado, le ha facilitado los medios necesarios para determinar la finalidad objetiva del obrerismo en la lucha social. Y por deducción llegó a la conclusión de que los trabajadores no cesarían hasta terminar con el reinado de la burguesía sin distinción; que las aspiraciones generales de las huestes del trabajo consisten en la emancipación total, tanto económica como política; en la abolición del salario, por la socialización de la riqueza, actualmente detenida por ellos y en su único beneficio. Así, la burguesía, concededora al fin de los peligros que envuelve la actitud avasalladora del obrerismo, ha resuelto, como era natural, por mero instinto de conservación, defenderse, arrojándose a la vez más agresivos ataques del proletariado militante, para cuya defensa ha concebido una idea diabólica: la de defenderse y atacar con las mismas armas: a la asociación con la asociación; a la huelga con la huelga llamada lockout o huelga forzosa, que es lo mismo.

Mas esta actitud defensiva y ofensiva de la burguesía tiene un doble sentido para ellos: se pretende no solamente la defensa individual y colectiva de la clase, sino que también—y esto es lo más importante—acabar con el movimiento reivindicador del proletariado, substituido en la sociedad de resistencia, que tiene por base la mejora económica y como arma de combate la huelga.  
Persiguen nuestros enemigos tener impo-

rebeldía de la clase oprimida. Para ello, como ya he dicho antes, se asocian por similitud, se federan, se apoyan moral y materialmente; tendiendo este espíritu de solidaridad en nuestros enemigos actualizados a rebasar los límites de la localidad y de la región. Este fenómeno tiende al mismo tiempo a hacerse nacional e internacional.

Dentro de breve tiempo, de seguir un franco desarrollo evolutivo este fenómeno, nos encontraremos frente a una formidable federación patronal nacional que, cual muralla de hierro, hará poco menos que inútiles e impotentes nuestros ataques a la fortaleza capitalista.

Los efectos de una inteligencia patronal de esta índole serían de desastrosas consecuencias para el porvenir del proletariado emancipador. El proletariado ya ha empezado a tocar las brutales consecuencias de sus primeras manifestaciones. Ejemplo, el lockout declarado por los patronos federados del arte de la construcción de Madrid, haciendo causa común con sus compañeros, con motivo de la huelga de metalúrgicos últimamente acaecida, que ha terminado a base de transacciones insignificantes que en nada compensan los sacrificios morales y materiales hechos por aquella masa de explotados durante el enorme plazo de cuatro meses que ha durado.

Otro ejemplo eficiente: el lockout declarado por los patronos cocheros, por solidaridad con uno de sus compañeros, al cual le habían declarado la huelga los obreros por incumplimiento de lo por ellos pactado, cuya huelga terminó de manera desastrosa para estos obreros, pues si no estoy equivocado ha dado al traste con la organización.

Las causas determinativas de este desastre son sencillísimas y están al alcance del más cauto. En primer lugar el esperar todo confiado en los buenos oficios, en la sana intervención de las autoridades y demás intermediarios más o menos interesados de buena fe en la solución del conflicto; en una palabra, en esa funesta táctica llamada intervencionismo y legalismo. En segundo lugar, en creer puerilmente—lo he insistido—en la eficacia de la caja de resistencia, en el valor positivo de la resistencia pasiva, sin darse cuenta siquiera un instante de que la resistencia económica de una sociedad obrera no podrá jamás vencer en titánica competencia la resistencia económica de un burgués cualquiera.

Un capitalista vale económicamente lo menos por un millón de trabajadores, y la resistencia pasiva produce, como única consecuencia, el agotamiento de las fuerzas físicas y por ende de la voluntad, produciendo como fruto inherente a estas depresiones físicas y morales de la personalidad, la inacción, inactividad y consunción, que origina fatalmente la muerte.

Estas son pruebas eficientes, indiscutibles, que demuestran la actitud levantiscera del proletariado, determinando a su vez el mentecateamiento la influencia de los procedimientos combativos, defensivos y ofensivos de las masas obreras. Se ha dado el caso inaudito de emigrar obreros obreros de Madrid a otras localidades en situación de trabajo y no admitirseles, protestando esos patronos que no podían darles ocupación por ser huelguistas, y por solidaridad con sus compañeros de la corte.

Dada esta orientación, esta inteligencia patronal, los movimientos obreros corporativos, las huelgas parciales, en una palabra, en lo porvenir serán ineficaces. Las huelgas de esta índole, merced al espíritu solidario de la burguesía, morirán por consunción. Ni la esperanza siquiera de buscar vida y trabajo en otras localidades, que a veces es una solución con trances, nos quedará en lo sucesivo.  
He aquí por qué poderosas razones inútil o la necesidad de una rectificación táctica orientadora en los procedimientos de combate usados hasta hoy por una gran parte del proletariado militante.

Es preciso que el proletariado aventaje lo perdido; que se equípere en su actuación social a las exigencias del actual momento histórico, arrojando por la borda el lastre pesado e inservible del socialismo legalista y tradicional. Es necesario también abandonar el procedimiento funesto de las huelgas parciales. Precisa también federarse local, regional y nacionalmente por afinidad de ramos y de oficios, movilizándose en caso de huelga en grandes muchedumbres, amenazando los fundamentos de la sociedad, perturbando la vida económica del país. Es preciso que desaparezca el espíritu legalista e intervencionista en el proletariado organizado, dando paso franco al espíritu revolucionario, a la acción directa que preconiza la moderna táctica del sindicalismo revolucionario.

De esta suerte estaremos a la altura de las exigencias del presente momento, luchando con ventaja contra nuestro enemigo común, hasta poder asaltar y destruir definitivamente la hasta hoy invencible fortaleza donde se encastilla, dando paso franco y total a nuestras aspiraciones, facilitando progresivamente la consecución práctica a las reivindicaciones ansias del proletariado militante.

## Ni votos ni fusiles

Pablo Iglesias, en reciente excursión de propaganda por el Mediodía, ha excitado a los trabajadores a que abran vía en el estancamiento antiprogresivo de España con el voto o con el fusil.  
¿Sirven para el caso tales artefactos?  
Respecto del voto, no me esforzaré en demostrar su ineficacia, el mismo Pablo Iglesias nos ahorra el trabajo, según la información de «España Nueva»:  
«Respecto a la presidencia del Congreso», dice Iglesias que Azcárate hizo bien en no aceptar el ofrecimiento, pues lo contrario hubiera sido un sacrificio estéril ante la falsedad del Parlamento.  
Quedamos en que votar es sacrificarse estérilmente.  
A menos que saquemos esta otra consecuencia:  
Iglesias pide a los trabajadores un sacrificio estéril.  
Y surge naturalmente esta duda: ¿qué hace en ese Parlamento un representante de los trabajadores?  
Acorda de la eficacia del fusil. Pareceros que varía considerada desde un mísero o desde la realidad, ¿Quién pone freno a la elocuencia?  
Para hablar de la acción del fusil había que contar con organización guerrillera y con facilidad de armamento, y poco puede hablar de tales cosas quien pasó su vida organizando cajas de resistencia y grupos de electores.  
Sables, espadas, lanzas, bayonetas, revólvers, fusiles, ametralladoras, cañones, obuses, morteros y aeroplanos por añadidura al otro lado de la barricada, y a la parte de acá la elocuencia de Pablo Iglesias.  
¡Vaya, Paulino; me alegro de verte bueno!

Los delegados escucharon absortos al reverendo Lyman.  
Este era vicepresidente de la Sociedad Americana de la Paz.  
Dicha entidad se ha dividido inmediatamente.  
**Máquinas de matar gente**  
Según comunican de Londres en el campo de Adershot van a ejecutarse ejercicios de tiro con el nuevo fusil y la nueva ametralladora aceptados por el departamento de la Guerra.  
El nuevo fusil que muy pronto se repartirá a todo el ejército, es cinco pulgadas más largo que el antiguo modelo actualmente en uso. El calibre, también diferente, será de 0.275, es un vez de 0.303.  
Espérase obtener de este modo una mayor velocidad de la bala, la que será más ligera y de forma ovoidal. La velocidad obtenida será de 3.000 pies por segundo, en lugar de 2.008 con el antiguo fusil.  
La duración de la carga se reducirá mucho, gracias al nuevo método para trasladar los cartuchos a la cámara. El sistema adoptado es el del cargador de cinco cartuchos como en el mauser.  
La nueva arma del ejército inglés pesará unas onzas más que la antigua.  
Respecto a la ametralladora, su principal característica es su extrema ligereza. No pesa más que 27 libras, en vez de 40, como la alemana, y 38 como la austriaca.  
El número de disparos que se puede hacer con esta ametralladora, sin cambiar el cañón, ha sido en los ensayos de 25.000 a 30.000.

## Un enemigo del pueblo

Como anunciábamos en el número anterior, en el próximo número comienza a la publicación de tan hermoso como interesante drama de Ibsen.  
Lo poco conocida que son las obras teatrales de tan insigne escritor nos ha decidido a dar a conocer «Un enemigo del pueblo» en la seguridad de que ha de agradar a nuestros lectores.  
La mayor dimensión del periódico nos permitirá que su publicación sea sin las interrupciones a que muchas veces nos obligaba la aglomeración de original.  
En otro lugar publicamos la Conferencia sobre el teatro moderno.

## CRONICA INTERNACIONAL

### Yanquis y japoneses

Visitó el embajador del Japón en Washington a Mr. Bryan, ministro de Negocios extranjeros.  
Y formuló en nombre de su Gobierno, la más enérgica y solemne protesta contra las leyes que van a ser votadas en California.  
En dichas leyes se prohíbe a los extranjeros, y especialmente a los japoneses, poseer tierras en California.  
Dijo que el Japón estima que dichas leyes constituyen una violación de los tratados vigentes, y que por lo tanto, espera que el Gobierno federal impedirá que sean votadas y aplicadas.  
Bryan, hablando luego con los periodistas, dijo que mientras Wilson sea presidente de la República y el ministro de Negocios extranjeros, no habrá guerra entre yanquis y japoneses.  
Sin embargo, días pasados Wilson celebró largas conferencias con los ministros de Guerra y Marina.  
Luego, Bryan habló de nuevo con el embajador del Japón.  
Ha venido a embrollar la situación un decreto del gobernador de Arizona, en que se prohíbe a los extranjeros poseer tierras en dicho Estado de la Unión, si no se naturalizan.

## Un discurso bélico

El reverendo Lyman Abbot, director de la revista «Outlook», en que colabora Roosevelt, ha pronunciado en la Conferencia de arbitraje internacional de Kake Mehon, cuya sesión inaugural preside, un ensañador discurso contra el pacifismo.  
Dijo, entre otras cosas:  
Los puñetazos, los brillos de las espadas y el rugido del cañón desaparecerán de este mundo el día en que se haya encontrado una fuerza más grande que la del hombre armado para proteger la inocencia contra la injusticia.  
La historia del mundo sería bien pobre si no relatase guerras.  
Los Estados Unidos tienen mucho que aprender en lo que concierne al respeto a los Tratados.  
Han violado el Tratado con Inglaterra acerca de la cuestión de las tarifas del Canal de Panamá, y el Tratado con el Japón, este último por medio de la ley californiana que prohíbe poseer tierra a los extranjeros.  
Han desgarrado su Tratado con Rusia y se niegan a someter los puntos en litigio al Tribunal de La Haya.

## La policía de Nueva York

Después de seis meses de investigaciones realizadas por las autoridades judiciales de Nueva York, motivadas por las denuncias de cohecho que contra la policía neoyorquina presentó el procurador Wilson, ha terminado el proceso seguido contra varios policías sospechosos de culpabilidad.  
Las primeras diligencias en este asunto, dieron por resultado la condena del teniente de policía Becker, culpable de haber sido el investigador del asesinato del jugador Rosenthal, que le había amenazado con denunciar los actos de concusión y de chantaje de los policías.  
Ahora el Jurado ha reconocido la culpabilidad de cuatro inspectores de policía acusados de cohecho, habiendo sido condenados a un año de prisión y multa de 2.500 francos.  
Las declaraciones de los testigos que han desfilado ante los magistrados, han demostrado que muchos gariños, cas de mal vivir y 35.000 mujeres de Nueva York, pagaban cantidades que exceden de varios millones para que la policía cerrara los ojos e impidiera la acción de la ley en aquellos lugares de asilo de malhechores impunes por la venalidad de los encargados de velar por la seguridad de los ciudadanos.

## Las sufraguitas inglesas en Londres

No se habla en Londres de otra cosa que de las sufraguitas.  
El juez a quien enviaron una bomba por paquete postal, cuando va de su casa al Tribunal de Bow-Street, es escoltado por un pelotón de agentes ciclistas.  
Las sufraguitas le han amenazado con lyncharle en plena calle.  
El incendio de la iglesia de Santa Ana, en Upperton, cerca de Keston, ha sido más importante de lo que se dijo.  
Quedó destruida parte del templo y destruido el órgano.  
Además, las sufraguitas grabaron sobre el barniz de un gran cuadro representando a Santa Ana ante el sepulcro de Jesucristo, su grito de guerra: «Votos for women».  
Ayer, una sufraguita negose a pagar las contribuciones, alegando que, como las mujeres no votan, no deben contribuir.  
Fueron a embargarla. Cuarenta o cincuenta de sus correligionarias se reunieron para protestar.  
Pero todo el barrio amotinóse contra ellas, las apedreó y obligó a refugiarse en casa de un veterinario, después de haberlas quitado sus sombreros, de haberlas despeinado y de cubrir sus rostros con harina.  
La policía ha comprobado que las sufraguitas han formado otra sociedad, cuyos individuos se proponen no dejar que los ingleses gocen tranquilos de la temporada de baños.  
La entidad en cuestión se propone incendiar los balnearios, los pabellones de música, las salas de concierto, las casas de baños y las casas de campo.

## Guatemala paga

La llegada a las costas guatemaltecas de un crucero inglés procedente de Kingston (Jamaica), encargado por su Gobierno de apoyar el ultimatum dirigido a Estrada Cabrera, ha cambiado por completo la situación.  
Inglaterra se quejaba de que Guatemala no pagaba los intereses de su deuda exterior desde hace 15 años.  
La mayoría de los acreedores de dicha deuda son súbditos británicos, y esto obligó al Gobierno inglés a mostrar energía.